

Apiay: la Comunidad, su historia

Genealogías: Tronco JACINTA REY

Los hijos de JACINTA REY fueron seis: BASILIO, Bárbara, Carmen, José María, Martín y Pedro Mariano Romero.

Rama BASILIO ROMERO

Los hijos de BASILIO fueron once: Rosalía, José Antonio, Francisco, Patronilla, Nepomaceno, Manuela, Juan José, Teresa, José Manuel, José María, y Juan Hilario Romero.

(Sexta Cuadro) De su hijo JOSE ANTONIO ROMERO, tuvo BASILIO los siguientes descendientes:

Nietos	Bisnietos	Tataranietos	Choznos
		ANTONIO GARCIA	Celia García (1) Francisca id Leonardo id
	Anselmo García	Mariana García	Oliverio id (2) Vicente id
		ROSARIO GARCIA DE MORALES	Daniel Morales Joaquín id Miguel id Patrocinio id
Rosa Rom. de García	Diego García	Alberto García Ana Rosa id Antonio id Baldomero id Julio id Nicolás id	
	Valeria García	Domingo García Antonia id	
	Tránsito García	Ana Rosa Castro	Antonio García
Isabel García Francisco id Tiburcio id			

(1) Celia García dejó una hija Nieves Castro esposa de Antonio García
(2) Oliverio García dejó un hijo

perfecta salud. La carta nada contiene. No es más que una hoja de papel blanco».

Despidióse Rowland Hill de la joven, sin mostrar sorpresa; pero dijo así mismo: «Un sistema de correspondencia que da lugar al fraude no puede ser bueno». Por lo que pensó que igual fraude había de hacerse en todo el país. Queriendo establecer un medio más económico y equitativo para todos, concibió la idea del sello de correos. El Gobierno inglés la aceptó y ordenó en diez de enero

fué el espectáculo que se nos ofreció al pasar la Puerta del mundo nuevo. Toda la cordillera de los Farallones al Oriente y el valle del Guatiquia, las alturas de la cordillera de Junta, al Sur toda la cordillera de la Huesada que divide a Villavicencio y Servitá del Calvario, la cordillera de las Burras que divide el Calvario de Quetame y por entre los Farallones y la Huesada el Llano inmenso como el mar contemplando desde un pedestal de mas de 4000 metros!!!. A las dos de la tarde con un cielo brillante el Llano iluminado. Vista incomparable!!

No podía menos de manifestar a mis compañeros mi agradecimiento a Dios y a la Virgen por un favor tan grande en esta correría que hacíamos durante el invierno como fué lograr días de verano, hasta más bellos de los que se esperan en verano, puesto que el vapor ocasionado por el

de 1840, que todas las cartas que se expidieran para las Islas Británicas debían llevar pegado un sello especial de correo, de un valor determinado.

Así tuvo principio el origen del sello que hoy fijamos en nuestras cartas.

Eso de prohibir los libros....

Pedro y Juan entablaron un día

calor levanta como un velo sutil y molesto sobre el panorama.

Para mí había otro espectáculo que en lugar de entusiasmo me infundía terror. Era la vista neta, clara, de la cordillera con sus peñascos. Me atormentaba el ánimo, la desnudez de las rocas, de los barraucos, de los precipicios. Por donde llevar el camino! En calidad de turista es una fiesta, y de las grandes; los peones, los mios, pasan con 24 y corriendo, pero los demás! y los coches! y los automóviles pasarán algún día? Bolívar como Napoleón dijo que la palabra imposible no existe. Para Dios así es, para nosotros pequeños, no sabemos sino el quien sabe! y el tal vez!

No se me olvidó coger unas matas del Myosotis que encontré en un jardín natural junto a una fuente, casi tibia a 4000 metros a la bajada del páramo, las tengo ahora sembradas en mi patio.

logo:

Pedro.—Prohibir los libros es una barbaridad increíble; si yo fuera Papa aboliría ese absurdo.

Juan.—Permitame usted que yo le de a su hija este libro obediencia.

Pedro.—Cómo se atreve usted a hacerme semejante propuesta!

Juan.—Es decir que usted también prohíbe libros?

Pedro.—Como padre de una niña

A las 4 de la tarde nos sentamos para tomar fuerzas cerca de un canito, dominando el valle de San Juanito. A eso de 4000 metros todavía el termómetro indicaba 14 1/2 grados. Que digan lo que quieran los que tienen miedo al Chingaza, los instrumentos no salen con mentiras. Lo excepcional del Chingaza es que recibe el viento del Llano, directamente por la hoya del Guatiquia.

En fin, bajamos del Chingaza. Desde la mañana, sentía un dolor en una rodilla. Por no desalentar a mis peones no dije nada. Pero cuando nos tocó hacer como la cascada, de rocas en rocas, a la orilla de los precipicios, la dificultad para doblar la rodilla aumentó. Así y todo terminamos que llegar a la aldea, porque el frío de la noche, en el monte, no me hubiera dejado caminar al día siguiente. Dos peones fueron adelante, aprisa para avisar y hacernos